

## El Café y las Artes

Retomamos en este número una de las secciones de la revista con más éxito en los primeros años de edición, "El café y las Artes". Este rincón pretende ser un escenario, una sala de exposiciones, un auditorium, una vitrina de museo..., un espacio diferenciado y propio, donde los artistas plásticos, los literatos, los escultores, en definitiva, los artesanos-artistas de todas las disciplinas cuya obra gire entorno al café, nos muestren su trabajo.

Nos consta, que la estima y admiración que muchos profesionales del café tienen hacia este producto es el origen de excelentes colecciones artísticas creadas por ellos mismos y que animamos compartan, ahora, con todos nosotros a través de estas páginas. Pueden hacernos llegar información al respecto -fotografías, textos, documentación varia- a nuestras oficinas para que las publiquemos.



## "Las aventuras de Café Arábica"

El café, como un elemento común en nuestra vida cotidiana, aparece con frecuencia en la literatura, sin embargo, pocas veces lo hace como protagonista, al margen de las obras de origen técnico y de simpáticos relatos como el que reproducimos a continuación. Se trata del cuento infantil "Las aventuras de Café Arábica", escrito por Imma Borrego, responsable de calidad en Cafés Unic.



Café Arábica y su nuevo amigo, llamado Tempranillo, empezaron a contarse anécdotas de sus vidas. A medida que iban escuchando sus relatos, se percataban de que algo mágico sucedía entre los dos.



Érase una vez un granito chiquito de color marrón oscuro llamado Café Arábica, que un buen día decidió coger su mochila para ver mundo.



Sus historias eran muy similares, sus anécdotas muy parecidas, ¡cuánto tenían en común!

Tantas coincidencias entre los dos empezaban a crear entre ellos un vínculo muy fuerte, que conforme pasaba el tiempo era más y más intenso. Café Arábica se mostraba cada vez más interesado por el mundo en que habitaba Tempranillo. Tal era la intensidad de su amistad, que granito de Café Arábica le propuso a Tempranillo visitar el lugar donde había nacido este último.

Después de navegar una larga travesía por el Atlántico, llegó a tierra firme. Café Arábica caminó y caminó muchas jornadas, encontrando a su paso cientos de nuevas vivencias.

Un buen día, llegó a una tierra con nombre de vino, llamada La Rioja, y en un momento de descanso en un precioso valle, El Valle de Ocón, conoció a alguien especial, distinto a todos los demás.

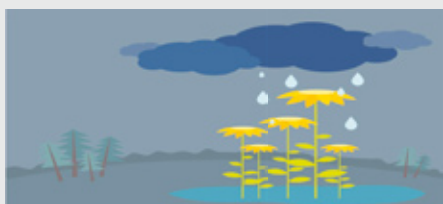


Viajaron por maravillosos parajes de singular belleza, atravesando el valle del Ebro de este a oeste.

Mucho tiempo pasó... y ellos seguían su rumbo, superando grandes adversidades, fuertes vientos, intensas tormentas, empinadas colinas... Y sobretodo disfrutando del viaje y del paisaje único de esas abundantes tierras.

Hasta que ocurrió algo inesperado. Cierta noche, mientras descansaban en el pequeño hueco de un árbol, empezó a llover repentinamente. Granito de Café Árábica y Tempranillo, cogidos muy fuerte de la mano cruzaron corriendo un sendero enfangado, y fueron a resguardarse bajo unas frondosas matas verdes que les servían de paraguas.

Seguía cayendo la lluvia con mucha fuerza. El temporal no amainaba, las grandes nubes negras cubrían la totalidad del cielo y los bosques se veían oscuros y fríos.



De repente, se dieron cuenta de que se estaban deslizando llevados por la corriente. "¡Estamos flotando!", gritó granito de Café Árábica.

Rápidamente, Tempranillo reaccionó agarrándose con gran destreza al tallo de una de las matas que los cubría, y de esta manera pudieron salvarse de una gran tromba de agua. Los dos amigos se percataron de que estaban en apuros, porque todo se había inundado.

Tempranillo, más valiente, consoló a su gran amigo, y le dijo señalando hacia el oeste: "No te preocupes, construiremos una balsa y llegaremos hasta el pie de la colina".



Y así fue como se deslizaron en una gran rama, y consiguieron amarrarse a la orilla del riachuelo junto a la colina. Desde allí ascendieron hasta la suave cima, y se vieron rodeados de una pradera cubierta por un manto de flores.

¡Qué alegría para Tempranillo cuando divisó desde las alturas su pueblo en la otra ladera! El sol se abrió paso entre las nubes, iluminándolo todo intensamente: los tejados resplandecientes, las vides doradas y anaranjadas. Con una gran sonrisa se dirigió a su amigo: "Café Árábica, mira, mira, ya estamos en casa y pronto vas a conocer a mi gran familia".

Al llegar a las primeras casas junto a los viñedos de Solabal, los críos del pueblo corrieron hacia los recién llegados gritando "Tempranillo ha vuelto, Tempranillo ha vuelto", y pronto la voz corrió por todas las moradas. En un tris tras fueron conducidos

hasta la plaza, donde fueron recibidos con gran alegría por familiares, vecinos y amigos de Tempranillo. Aquella tarde les esperaba un gran banquete con música y baile. Felices, festejaron hasta altas horas de la madrugada.

Al alba, Café Árábica abrió su diario de viaje que había acarreado en la mochila desde su partida, y con delicada caligrafía escribió: "Hoy no siento más la necesidad de seguir camino. He encontrado mi paraíso, La Rioja. Esta tierra de abundancia y de gran belleza, bañada de valles y laderas, de viñedos mágicos y de gentes hospitalarias. Sin duda, aquí todo es posible, aquí me quedo"

FIN

Imma Borrego

